



Papiro Lahun, data del 1800 a.C., al final de la dinastía XII del Imperio Medio de Egipto.

El oficio más viejo del mundo

Muchas profesiones se disputan este galardón. Es recurrente pensar en la prostitución para otorgar este título, pero yo no estoy de acuerdo. En mi opinión, el oficio más viejo del mundo, es el de la **Matrona: la mujer que ayuda a parir a otras mujeres**. Desde el inicio de los tiempos, así ha sido. La postura erguida, la gran cabeza del bebé y la forma del canal del parto del “homo sapiens”, hacen que las mujeres necesiten ayuda externa para parir, al contrario que la mayoría del resto de mamíferas.

Consulto internet. Las antropólogas Werida Trevathan y Karen Rorenberglo, lo explican de esta forma: *“El gran tamaño del cerebro humano y el bipedismo, dificultan a la mujer parir por sí misma de forma segura. Para esquivar las trampas de nuestro intrincado canal del parto, con un ángulo recto incluido, el bebé nace mirando hacia el coxis materno, por ello la madre no puede ayudar a salir al bebé sin doblarle hacia atrás la columna vertebral, y tampoco puede desenrollar el cordón umbilical, ni limpiar la boca del recién nacido”*.

De inmediato surgió el oficio de la Partera, como imperiosa necesidad para garantizar la supervivencia de la especie humana. Un oficio generalmente desempeñado por mujeres, conocedoras de la parte de la fisiología femenina diseñada para parir. ¿Oficio antiguo? Sin duda el que más. Valga para refutar mi afirmación esta ilustración del Papiro Lahun, que data del año 1800 a.C., al final de la dinastía XII del Imperio Medio de Egipto. La escena es muy

expresiva: ***“una mujer pare en cuclillas, asistida por hasta cinco parteras, ante la atenta mirada de los abuelos de las dos criaturas, (un tanto creciditas, todo sea dicho), nacidas en este parto gemelar”***.

Pero el papiro de Lahum no es tan solo un dibujo. Es el texto médico más antiguo conocido que trata sobre afecciones femeninas, enfermedades ginecológicas, la fertilidad, el embarazo y la anticoncepción. El texto se divide en treinta y cuatro secciones, cada una de las cuales aborda un problema específico junto con el diagnóstico y su tratamiento. Es el primer manual conocido de Obstetricia, Tocología y Ginecología, términos que consagraron más tarde los griegos, con su costumbre de etimologizar todo lo que pasaba por sus manos.

Parteras, Comadronas y Matronas, las ha habido muchísimas a lo largo de la historia. La mayoría mujeres voluntariosas, con conocimientos prácticos sobre el parto y alumbramiento, auténticas heroínas anónimas que han hecho posible, en todas las épocas, que la Vida se abriera paso.

Una de más famosas matronas fue la griega Fenáreta, madre de Sócrates. El gran filósofo trabajó el método de la “Mayéutica” (del griego “maieutikós”, perito en partos), que no es otra cosa que aplicar a los razonamientos, la técnica de asistir en los partos: *“el maestro conduce al alumno para que alumbrase sus propios conocimientos”*. Sócrates decía ejercer el mismo oficio que su madre, sólo que, en vez de ayudar a parir a las mujeres, alumbraba el alma de los hombres, ayudándoles a dar a luz a las nociones que ellos ya saben de antemano y guardan en su interior, pero que precisan de una ayuda “tocológica” para que salgan al exterior (en este caso filosófica).

Otras matronas famosas fueron la hebrea Zelomí que asistió al parto de María, o la griega Agnocide, que se disfrazaba de hombre para asistir a los partos, en las épocas en que tal oficio estaba reservado solo a los hombres.

A finales de la Edad Media, Alfonso X “el sabio”, dictó las primeras ordenanzas en relación a las personas que asistían a los partos. Los Reyes Católicos crearon el Real Tribunal Protomedicato, el primer intento de regular a las Matronas como personal sanitario. En 1804, Carlos IV creó el título de Matrona y la forma de obtenerlo.

En 1930 se funda el Estatuto de los Colegios Oficiales de Matronas. En 1958 se crea la especialidad de Obstetricia o Matrona como parte de los estudios de ATS, especialidad que estaba restringida para las ATS de sexo femenino exclusivamente. Este “privilegio” se mantuvo hasta la década de los 80, cuando se permitió el acceso a los varones.

El oficio de Matrona, además del parto, se ocupó de otros menesteres como la vigilancia del embarazo, la atención al recién nacido y el puerperio, todo ello sin descuidar la salud sexual y reproductiva de la mujer, lo que puede definirse como acompañar a las Madres, empoderándolas para que sean madres: **“La que tienes que parir eres tú, pero aquí estoy yo para acompañarte en el parto”**. ¡Casi nada, diría yo!

De la eficacia y eficiencia de este oficio, depende la existencia de la raza humana. Desde el inicio de los tiempos, la Matrona facilita los canales por dónde brota la Vida. Sin la ayuda de una Matrona, las Madres tienen más difícil llegar a serlo. La contención tanto, de la tasa de mortalidad neonatal como la de las madres que fallecen a causa del parto, es mérito del trabajo de las Matronas, pues en las expertas manos de estas encomiables profesionales de la Vida, está la saludable viabilidad de la raza humana.

Yo no tengo dudas: el de Matrona, no solo es el oficio más antiguo de mundo, sino que también es el más importante. Sin las Matronas, todos los demás oficios seguramente no existirían. La humanidad entera, debe estar agradecida a estas mujeres.

P.D. Dedicado a Sandra Atienza Ramírez, excelente Matrona y mejor persona, que acompaña el parto de las Madres en el Hospital Dr. Peset de Valencia.

**Ricardo J. Montés Ferrero
Diciembre 2020**